

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVII NUM. 1.274

Palma de Mallorca 10 de Septiembre 1926

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Sobre la Asamblea Nacional Consultiva

Parece ya cosa decidida la creación, por parte del Gobierno, de dicha Asamblea Nacional, en la que tendrán representación las fuerzas económicas del país y, por consiguiente, la clase obrera organizada, si se decide por aceptar la participación que se le ofrece. Se trata, al parecer, de constituir una especie de Parlamento corporativo al estilo, más o menos, de como lo han venido pidiendo los elementos más autoritariamente reaccionarios, ideológicamente representados en la prensa por «A. B. C.», «El Debate» y «Siglo Futuro», periódicos enemigos, todos, de la democracia y de los fueros y atributos ciudadanos del pueblo.

Esta cuestión plantea un problema de mucha responsabilidad para la Unión General de Trabajadores y para el Partido Socialista; de tanta responsabilidad que tal vez vaya en ello su prestigio o su desprestigio, su prosperidad o su muerte futura. ¿Qué actitud adoptarán ante dicho problema esos dos prestigiosos organismos nacionales del proletariado español? ¿Aceptarán la Unión General como representante de la organización obrera la participación en dicha Asamblea? ¿Autorizará el Partido Socialista a sus hombres para que puedan ostentar esa representación? ¿Conviene a los intereses del proletariado y de la Nación que así se haga? ¿Respondería ello a los principios y aspiraciones socialistas?

Sobre estos cinco interrogantes y dentro del margen de libertad que permiten las circunstancias sería conveniente, y muy necesario, que los hombres más calificados y representativos de la Unión y del Partido expusieran su autorizada opinión en EL SOCIALISTA, ya que no cabe pensar en la celebración de un Congreso donde pueda ser discutida ampliamente la cuestión y fijarse un criterio general que sirviera de norma. De esa exposición de criterios individuales, los trabajadores y correligionarios podríamos formar conciencia de la cosa para luego cristalizar en el resultado de un plebiscito. Porque hay que convenir que la fórmula de consulta adoptada en estos asuntos por la Comisión Ejecutiva y por el Pleno del Comité de la Unión y del Partido, para recabar el

asentimiento de las secciones y de los afiliados, ni es todo lo democrática que podría y debería ser ni convence de gran cosa a los militantes. Es una fórmula que sólo tiene la virtud de servir de escudo a los elementos dirigentes de dichos organismos en el momento en que pueda exigirseles responsabilidad de su actuación, sin que esto quiera decir que dichos compañeros obren de mala fé al proceder así, pues declaro solemnemente que les creo incapaces de ello y que les tengo en muy alto concepto. Solo crítico el procedimiento en sí, que no me parece el más adecuado dada la importancia y gravedad de las cuestiones que se ventilan.

Yo soy un ferviente partidario de la disciplina, nada creo tan perjudicial para las organizaciones obreras como el no querer acatar lo que acuerdan las mayorías, aún convencido, como lo estoy a veces, de que estas mayorías se han equivocado, pues entiendo que el que desacata esos acuerdos, el que se indisciplina, ni es socialista, ni liberal, ni demócrata. Pero tampoco soy, ni debe serlo ningún socialista, partidario de disciplinas que no arranquen de una verdadera democracia, y de ahí que entienda que tras la discusión en la prensa de asuntos importantes y delicados como el de ahora, se vaya al plebiscito en vez de hacerse esas consultas ineficaces y costosas que la Ejecutiva de la Unión está realizando por toda España.

Tampoco soy de los que creen que la aceptación por parte de la Unión General y su ocupación por socialistas, de puestos en los Ayuntamientos, en el Consejo de Estado e incluso en la Asamblea Consultiva que se va a crear, signifique quebrantamiento de principios ni cambio de las normas que siempre han seguido dichos elementos, pues si bien somos partidarios del sufragio universal y directo también somos colectivistas y por consiguiente es muy lógico y está dentro de nuestra doctrina el aceptar puestos en representación de las colectividades obreras en los organismos sociales y políticos de la Nación, siempre que sea, claro está, de una manera digna y teniendo bien garantidos la independencia y libertad de criterio, circunstancias estas cuya compatibilidad con

un régimen de dictadura quizá fuese difícil demostrar, y en esto estriba, precisamente, lo delicado de la cuestión.

Para mí, el problema es este: si a la Asamblea Nacional que nos ocupa, lo mismo que a cualquier otro organismo social y político que creara este gobierno u otro cualquiera, se da participación a la clase obrera de forma que los que han de representarla puedan ser libremente elegidos por sus organizaciones respectivas y que en los organismos donde vayan a actuar tengan garantida esa actuación con dignidad e independencia, para mí, digo, sería una necesidad no aceptar esa participación por el hecho de ser de origen distinto este gobierno de los pasados, aunque todos iguales, bajo nuestro punto de vista socialista, en cuanto a la representación de los intereses sociales de la clase burguesa. Más si el motivo de rehusar esa participación se funda en que ésta no está rodeada de aquella libertad e independencia para poder actuar en los referidos organismos de acuerdo con las propias convicciones, en este caso, y sobre él llevamos tres años de experiencia; soy contrario acérrimo a dicha participación.

Y yo, que desde que la clase obrera tiene concejales corporativos en los Ayuntamientos he venido observando su actuación y las circunstancias en que ésta tiene que desenvolverse, francamente digo, después de mi actitud conocida frente a las acusaciones—Injustas bajo el punto de vista que las formulaba—del escritor don Gabriel Alomar a nuestro Partido con respecto a estas cuestiones, después de la experiencia de esos años he llegado a la conclusión de que ni el Partido Socialista ni la Unión General de Trabajadores saldrán beneficiados aceptando participación en esta clase de organismos y en cambio creo que se exponen a perder una aureola ganada en cuarenta años de actuaciones austeras.

Se que mi autoridad es nula o escasísima dentro el Partido y la Unión General, pero al plantearse esta cuestión sobre participar o no en la referida Asamblea Nacional, no he podido menos, al ver sus inconveniencias, que exponer mi humilde opinión personal en estas columnas siquiera sea para descargar mi conciencia del peso de responsabilidad que pudiera caberme en vista de anteriores actitudes.

Lorenzo Bisbal

Chispazos

Este número ha sido revisado por la censura.

OBREROS!
Propagad "El Socialista," y "El Obrero Baleares," que son vuestros defensores.

Por las noticias que trae la prensa, la rebelión de los artilleros está completamente sofocada en toda España.

Este número ha sido revisado por la censura.

En una joyería de la calle de la Platería se ha hecho un robo de alhajas cuyo valor se calcula en unos 4.000 duros. Los ladrones penetraron en la tienda por el primer piso de la finca, agujereando el techo. A pesar de unas tenazas, una sierra y otros objetos que dejaron los malhechores, éstos no han sido hallados ni se tiene pista alguna de ellos.

De esta clase de robos a joyerías se han hecho en Palma por lo menos media docena y todos han quedado en el misterio. Que recordemos ahora, se hizo uno en una tienda de la calle de San Nicolás, otro en la calle de Brossa, dos en la calle de Colon, uno en la plazuela de la Bolsería y el de ahora. Total seis robos a joyerías, todos de importancia, sin que se haya sabido nada de sus autores.

Este número ha sido revisado por la censura.

Silverio

Problemas de la Casa del Pueblo

UNA OFICINA PERMANENTE

I

Varios compañeros de lo más saliente y capacidad de nuestras organizaciones obreras han expuesto su opinión en estas columnas sobre la conveniencia de crear una Oficina de servicio permanente en la Casa del Pueblo que atiende, de un modo general, a las necesidades burocráticas de la organización y que a la vez sea una especie de consultorio donde los socios puedan encontrar luz y orientación en lo que respecta a sus derechos jurídico-sociales, hoy tan desconocidos por la generalidad de los obreros en perjuicio evidente de sus intereses.

Todos, a excepción de dos, han coincidido en la necesidad, utilidad y conveniencia de la mencionada Oficina, habiendo tratado el asunto con alteza de miras y aportando razonamientos dignos de ser tenidos en cuenta. Un compañero ha habido, sin embargo, que ha formado tal concepto de la proyectada Oficina y de los trabajos que tendrían que pasar por ella, que no ha vacilado en suponer que el individuo que estuviera a su frente tendría que dormir todo el día por no tener con que ocupar el tiempo. ¡Menguada idea de la misión que debe desempeñar una institución como la de que se trata! Si este compañero ha creído con esto hacer un servicio bueno a la causa, se ha equivocado; más si lo que perseguía era hacer un estribillo para conquistar el parabién de cuatro descontentos sistemáticamente contradictores a todo lo que sale del Patronato de la Casa del Pueblo, en éste caso puede enorgullecerse de haber logrado su fin.

Nosotros, sin embargo, que nos proponemos tratar esta cuestión con corazón y cabeza puestas al servicio de las organizaciones obreras, nos guardaremos mucho de recurrir a ese vicio o costumbre inveterada de ir a la caza de aplausos mediante halagos a la necesidad. Preferimos ser arrollados por los necios que transigir y formar partido con ellos, pues siempre fueron lastre y estorbo del progreso. Por eso combatimos la necesidad lejos de entronizarla en nuestro campo, como hacen algunos. Y vamos a entrar de lleno en la cuestión.

* * *

¿Qué es un oficina? «Un sitio donde se hace, ordena o trabaja alguna cosa; un sitio destinado para los trabajos de alguna contaduría, secretaría, etc.»

Pues bien; la oficina que se trata de crear en la Casa del Pueblo ha de tener por objeto, aparte otras cosas de mucha importancia que luego trataremos, el hacer, ordenar y trabajar todo aquello que las Sociedades no sepan, no puedan o no quieran hacer, tres casos estos que son frecuentes y hasta constituyen un mal endémico en muchos sindicatos, siendo muchas veces la causa de su decadencia y hasta de su desaparición. El *no saber* es un caso de incapacidad que no pocas veces lo hemos visto entre los obreros de un gremio que se organiza, principalmente aquellos de escaso aprendizaje donde suelen ir a parar los que no saben leer ni escribir, o saben poco; el *no poder* es un caso de imposibilidad que con frecuencia se pone de manifiesto en las Sociedades, ya porque los compañeros que son aptos para desempeñar cargos son jóvenes y cortejan o quieren divertirse, lo cual es muy propio de la juventud, o bien porque son ca-

sados y las necesidades y preocupaciones de familia les impiden poder dedicar tiempo y energías al servicio de su Sindicato y al de la causa obrera en general; y el *no querer* es un caso de falta de voluntad que se pone de relieve en casi todas las juntas que se convocan para nombramiento de cargos, donde nadie quiere aceptarlos y si sale algún voluntarioso con ganas de trabajar se le carga un mochuelo tan insoportable de trabajos que acaba por sentirse agotado en sus energías y en su voluntad y lo abandona todo. Este caso es frecuentísimo y general en el campo de la organización obrera, en vista de lo cual no ha habido más remedio que retribuir o gratificar ciertos cargos en beneficio de los propios Sindicatos.

Si la oficina de que se trata no tuviera que llenar otra misión que esta, ya estaría justificada su creación y trabajo tendría que hacer el compañero que la regentase. Pero ya iremos demostrando que su radio de acción no ha de terminar en esto y que su alcance ha de traspasar la peregrina concepción que de ella se han formado algunos compañeros cuya buena fé no discuto.

Por hoy basta con dejar anotado que la proyectada oficina tiende a establecer un servicio burocrático en la Casa del Pueblo de carácter social o común para todas las entidades que en ella se cobijan, del mismo modo que hay un servicio común de limpieza, alumbrado, etc. Es decir, se trata de implantar un principio de socialización en nuestras organizaciones cuyas ventajas y beneficios iremos demostrando en sucesivos artículos.

L. B.

DE LA OFICINA PERMANENTE

Mi opinión

Cumpliendo el deber que tenemos todos los que sentimos ansias de mejorar y perfeccionar lo que a las Colectividades se refiera, no puedo dejar de emitir mi opinión en un asunto de vital interés para éstas.

Si verdaderamente es verdad que las Sociedades no cuentan con hombres capacitados para solventar las cuestiones que la Oficina permanente no duda resolvería una vez funcionase, es muy lamentable; pero si se tiene en cuenta el radio de acción que han tenido y el tiempo de vida Societaria que llevan deduciremos que es muy modesto el concepto que de sus dirigentes se ha formado.

Sinceramente opino que no es este el momento oportuno para pedir nuevos esfuerzos y crear nuevos organismos, y para bien de los que pertenecemos a la U. G. es más conveniente que continúen las cosas como ahora, que el que tenga más conocimiento de las cuestiones Sociales sirva prestando su valioso concurso y que cada Sociedad por sí tenga en cuenta las molestias que ocasiona.

Cumplida la misión que me dictan los principios de mi Ideal sólo me resta decir que mientras el tiempo va forjando los hombres del porvenir, los que ya nos hemos abierto un camino prosigamos la marcha sin detenernos hasta colocar a las masas en el puesto que por derecho les corresponde.

LUIS COLOM

La huelga inglesa

Es indispensable acudir urgentemente en ayuda de los mineros ingleses.

(Servicio de prensa F. S. I.)—La Federación de los Sindicatos británicos lanza, de concierto con la Federación británica de los Mineros, el manifiesto siguiente:

«Los obreros mineros están locauteados desde hace ya 16 semanas. Sufren hambre y privaciones en una lucha que decidirá del mantenimiento de su nivel de existencia y de sus condiciones de trabajo. Cada día que pasa significa nuevas miserias y nuevos sufrimientos en los distritos mineros. El hambre se ha enseñoreado de los hogares de los obreros. Bajo la tácita tolerancia del gobierno, las instituciones de beneficencia reducen las asignaciones en detrimento de las mujeres y de los niños y ponen restricciones en las comidas escolares. Con el fin de obligar a los mineros a someterse al yugo, el gobierno no ha tenido el menor escrúpulo de contrarestar las magnánimas suscripciones del público a las cajas de socorro que han tratado hasta ahora de atenuar en parte las peores consecuencias de la tragedia que se desarrolla en las cuencas mineras.

»En la lucha actual los obreros mineros y sus familias se encuentran más en la necesidad que en los primeros tiempos del locaut. En vista del fracaso de las negociaciones que buscaban una solución del conflicto, se ha hecho más indispensable la necesidad de contribuir al fondo de socorro. El estado embarazoso en que se encuentran los mineros, exige un redoblamiento de la solidaridad. Si no se contribuye aún más intensamente que se ha venido haciendo hasta ahora, todos los sacrificios de los mineros, de sus mujeres y de sus hijos, en la larga lucha contra la baja del nivel de existencia, habrían sido en vano. Esto significa que justamente en el momento en que los mineros tienen necesidad de refuerzo en la batalla contra una solución dictada, teniendo por fundamento las condiciones de los magnates hulleiros, verían debilitarse su resistencia. Ya está visto que indudablemente los patronos están decididos a no contribuir en nada a una equitativa conciliación. Rechazan un acuerdo nacional y se obstinan en brutales reducciones de salarios y prolongación de la duración del trabajo a 8 horas. Su actitud de inflexibilidad sólo puede ser atribuida a su presunción de que la continuación del locaut llevando consigo nuevas privaciones y otros males, debilitará la fuerza de resistencia de los mineros y les obligará a la capitulación. Si el conflicto minero debiese terminar bajo la aceptación de las condiciones dictadas por los magnates, todas las penas y todos los sacrificios durante estas 16 semanas, habrían sido una pura pérdida, ya que con esto se les animaría a dirigir nuevos ataques contra las condiciones de existencia obrera en general.

»Así pues, invitamos seriamente a todos los trabajadores organizados de todos los distritos, así como al público en general, a no disminuir su generosa solidaridad, antes bien a dar una ayuda aún más eficaz a los obreros mineros en estos momentos críticos. La opinión del príncipe de Gales, de que la suerte de una batalla no puede decidirse haciendo perecer de hambre a las mujeres y a los niños, ha hallado eco en todos los corazones equitativos. Se necesita una ayuda

más que inmediata para que los mineros salgan victoriosos de la lucha. El hambre no puede decidir del resultado de la batalla. Gracias a la generosidad de todos los trabajadores y de todos aquellos cuyo juicio no está torcido, de todos los donadores del país y del extranjero que simpatizan con la causa de los obreros, ha sido posible sostener hasta ahora una lucha tenaz contra el hambre. En la hora actual la batalla ha entrado en tal fase que todo el mundo, sea quien sea, como lo ha dicho la Federación americana del Trabajo, debe dar hasta «no más» a fin de preservar a los obreros mineros de una derrota causada por el hambre!

Por la Federación de los Sindicatos británicos A. Pugh, presidente; Walter M. Citrine, secretario.

Por la Federación británica de los Mineros H. Smith, presidente, T. Richards, vicepresidente, W. P. Richardson, tesorero; A. J. Cook, secretario.»

Palabras de Ramón y Cajal

«Al fin hemos comprendido una verdad muy sencilla: que la prosperidad y el poderío de las naciones no se fundan solamente en la grandeza militar ni en el florecimiento artístico y literario, sino en el caudal de ideas científicas, de conquistas técnicas y de todo linaje de invenciones útiles. Por tener averiada la rueda de la Ciencia, la pomposa carroza de la civilización hispana ha caminado dando tumbos por el camino de la Historia.»

¿De que ha nacido el Socialismo? De la revuelta de todos los sentimientos heridos por la vida, desconocidos por la sociedad.

El Socialismo ha nacido de la conciencia de la igualdad humana, mientras que la sociedad en que vivimos está completamente fundada sobre el privilegio.

Ha nacido de la compasión y de la cólera que suscitan en todo corazón honrado estos espectáculos intolerables: la miseria, el paro, el frío, el hambre, mientras que la tierra, como ha dicho un poeta, produce bastante pan para alimentar a todos los niños de los hombres; mientras que la subsistencia y el bienestar de cada criatura viva deberían estar asegurados por el trabajo; mientras que la vida de cada hombre debiera estar garantizada por todos los demás.

Ha nacido del contraste, a la vez escandaloso y desolador, entre el fasto de los unos y la desnudez de los otros; entre el trabajo agotador y la pereza insolente.

No es, como se ha dicho tantas veces, el producto de la envidia, que es el más bajo de los móviles humanos, sino de la justicia y de la piedad, que son los más nobles.—LEÓN BLUM.

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

Los presupuestos del Estado

La Gaceta del día 1.º del actual publica un resumen de gastos e ingresos del Estado para el segundo semestre del año corriente, al objeto de que los presupuestos se rijan por años naturales, no como ha sucedido hasta ahora, que el año llamado económico comenzaba en 1.º de julio.

La Gaceta cifra los gastos del semestre en mil cuatrocientos cuarenta y cinco millones quinientas dieciocho mil quinientas veinticinco pesetas con cuarenta y dos céntimos. En estos gastos están incluidas las obligaciones generales del Estado y las de los departamentos ministeriales.

Para ilustrar a nuestros lectores insertamos las cifras de gastos, tal como aparecen en la Gaceta, correspondiente al segundo semestre del año en curso.

Son los siguientes:

	Pesetas
Casa Real	4.750.000
Cuerpos Colegiados	1.019.399,50
Deuda pública y cargas de justicia	400.703.186,13
Clases pasivas	49.783.400
Cargas eclesíásticas	30.868.005,95
Ministerio de la Guerra	182.228.568,14
Ministerio de Marina	75.089.387,33
Ministerio de la Gobernación	126.450.140,31
Posesiones españolas en Africa occidental	1.398.632,35
Acción en Marruecos	129.759.721,84
Tribunal Supremo de Hacienda pública	619.750
Presidencia del Consejo de ministros	14.935.282,58
Ministerio de Estado	6.319.505,45
Ministerio de Gracia y Justicia: Obligaciones civiles	19.686.774,23
Ministerio de Instrucción pública	78.054.064,62
Idem de Fomento	164.877.575,97
Idem de Trabajo, Comercio e Industria	8.083.474,63
Idem de Hacienda	16.203.443,80
Gastos de Contribuciones y Rentas públicas	134.688.021,59
Total	1.445.518.525,42

La totalidad de gastos que reconoce y autoriza la Gaceta para los seis meses últimos del presente año ascienden a 1.445.518.525,42 pesetas.

Los conceptos de ingresos son los siguientes:

	Pesetas
Contribuciones directas	524.985.034,16
Contribuciones indirectas	570.991.000
Monopolios y servicios	324.700.000
Propiedades y derechos del Estado: Rentas	21.653.800
Ventas	1.713.000
Recursos del Tesoro	34.049.500
Total	1.478.092.334,16

Resumen

Total de los ingresos calculados	1.478.092.334,16
Total de los gastos reconocidos	1.445.518.525,42
Acusan los presupuestos que nos ocupan un superávit de	32.573.806,76

¿Qué país es el mejor gobernado?

La preocupación por la buena gobernanación de los pueblos siempre preocupó a los hombres de conciencia clara y justa hasta tal extremo, que los más sabios dieron oportunos consejos en todo tiempo y concretaron en frases lo que entendían debía practicarse para que los pueblos en general estuvieran bien gobernados.

En una de las reuniones que celebraron los siete sabios de Grecia en la época en que esta nación era una de las más adelantadas del mundo, se promovió una discusión sobre cuál era el pueblo mejor gobernado. Los sabientes varones concretaron su opinión en estos términos: Solón: «Aquel en que la injuria hecha a un particular interesa a todos los ciudadanos».

Bias: «Aquel en que la ley está en el lugar del que manda».

Anacarsis: «Aquel donde la virtud es honrada y enaltecida».

Tales: «Aquel donde los ciudadanos no son ni muy pobres ni muy ricos».

Pitaco: «Aquel donde los empleos se dan siempre a los buenos y nunca a los malos».

Quilón: «Aquel donde se hace más caso de la ley que de los oradores».

Periandro: «Aquel donde la autoridad está en un corto número de virtuosos».

Las deficiones no pueden ser más concisas ni más ceñidas a la naturaleza de tan vasto y complejo problema.

Los verdaderos sabios se distinguen en que piensan mucho y hablan poco.

He ahí un buen ejemplo para muchos hombres.

Cuanto más reflexivos sean los obreros, cuanto menos se dejen llevar por el arrebató y la impulsión, mejor lucharán contra sus patronos, con más acierto ejercerán la acción política y con mayor entereza pelearán en el campo revolucionario cuando llegue el momento de hacerlo. Para ser buen soldado de la causa del trabajo no hay que ser chillón ni alborotador, sino prudente y sereno; porque los que chillan y alborotan la comprometen y ponen en ridículo, mientras los que se conducen con prudencia y serenidad la acreditan y hacen respetable, cosas necesarias ambas para que venza al capitalismo.—PABLO IGLESIAS.

El alma de los pueblos

Todas las naciones suelen tener un rincón brumoso en su ser. Un pedazo de alma sin brillo. El alma de las aldeas. Estos lejanos recodos del individuo nación no parecen órganos hermanos de esa cabeza atildada y elegante (el Estado), no obstante vivir ambos del mismo torrente sanguíneo: el país, y de ser partes integrantes de un mismo cuerpo.

El hombre rural vive una vida inferior de quelonio. Y no sólo el bracero, pero también el intelectual pueblerino desarrollan sus actividades dentro del caparazón de la aldea encantados de su impermeabilidad a la cultura exterior.

Este divorcio secular entre el centro y la periferia del alma nacional ha llegado a levantar barreras internas capaces de detener durante siglos la uniformidad sentimental de un país. Ejemplo: España. El señorito rural educado en una bárbara disciplina allá en su cercado no concibe la existencia de deberes colectivos de orden centrífugo, y si los concibe, no los siente. Su escasa cultura moral sólo le induce a un sabroso vivir sin pensar en más allá de su majuelo. Abraza, sí, una religión: la de la gente bien, que, según el cura del lugar, es la única que abre las puertas del cielo. Pero no le preocupa su estudio ni su práctica. El cura sólo le exige una fe ciega en el dogma, y como la mejor prueba de esa fe es cerrar los ojos y caminar a oscuras hacia el cielo prometido, no precisa poseer de religión—de la religión abrazada—más conocimiento que el que implica la amistad y adhesión personal hacia el sacerdote, o el ingreso en las filas clericales.

Así se forma hoy la conciencia de los hombres que pesan algo en la vida aldeana; de los hombres emotivos; los que animan la fisonomía de esa gran falange pueblerina, que es cantera tributaria de valores de la raza.

Hay en España una ansia de reconstrucción espiritual. Es cierto. Pero tales

anhelos sólo se sienten en determinados sectores intelectuales y en el mundo del trabajo. Y difícilmente llegarán a cristalizar por ahora en realidades eficientes, porque la enorme masa periférica del país no está preparada para exaltaciones ideales, y no acudirá al llamamiento con espontaneidad, o, si contribuyen, su colaboración será contraproducente, sugestionada por los viejos resabios de utilitarismo político.

Se ha dicho con frecuencia: España es un país fácilmente gobernable por hombres de buena voluntad. Pero lo sería mucho más si la voluntad ciudadana estuviese debidamente educada. Porque no lo está no se encuentra a esos hombres, o, más bien, no se los sabe buscar por medio de un sistema racional democrático de selección. Si convenimos en que la buena voluntad es factor primario para el buen gobierno, no parece acertado, dada la urgencia actual, detenerse en conglomerar partidos de laboriosa homogeneización, expuestos siempre a nutrirse de elementos oportunistas y de señoritos de aldea incapacitados para toda labor patriótica por su alejamiento de los problemas morales del país, que les impide percibir su íntima palpación. El mejor camino a seguir desde hoy es recordar a la España política cuán grave fué el yerro al preocuparse demasiado del cuidado de su busto, y desentenderse de la educación y desarrollo sensitivos del resto de su organismo. Hora es ya de que despierte de sus errores; y no que, aún poseyendo una envidiable robustez innata, se abstiene de utilizar sus mejores fuerzas, dudando de su eficacia, tanto porque las desconoce, como porque adivina su discrepancia con las normas políticas en uso. Así, uno sobre otro, se encadenan los errores. Difícilmente existirá un pueblo de tan elevados atributos humanos para una buena armonía social como el pueblo español. Pero se recela de él por su propensión a la ética individualista, cuando esta cualidad es la principal fuente de ponderación política, puesto que es la única que puede hacer—claro está, mediante una acertada educación ciudadana—de cada hombre un factor reflexivo y autónomo

del valor ilimitado en la hora de las grandes soluciones patrióticas. Los pueblos-rebaños, por dilatados que hayan sido, irán pereciendo absorbidos por las nuevas unidades humanas, aquilatadoras del volumen absoluto de todos y cada uno de los hombres. Por esta razón, todos los grandes pueblos—entendámonos: cuya grandeza perdura hoy—son lentos en su integración. Por lo general, han de caminar sin dejar de combatir, las más de las veces, contra su propio atraso. Pero también estas luchas oscuras tienen sus paradas, tanto más consecutivas y duraderas, cuanto más democrático es el sentido de la evolución: he ahí el problema, que, mirese por donde quiera, es siempre problema de cultura moral. Si la evolución hubiera sido democrática en España, no sería hoy el caciquismo planta casi inextirpable, especialmente en el extrarradio político. Sirvan de ejemplo en el tema nuestros señoritos paletos. Casi todos tienen su carrerita universitaria, es decir, su dosis oficial de cultura. Y, no obstante, soporitan mal la vida de la capital, porque en ella se sienten despojados de las preeminencias y el agasajo de su aldea. Volviendo a nuestra idea: ¿sucedería esto si ondulase en todo el país un espíritu de interdependencia nacional; si cada español se sintiese como en su casa en cualquier lugar de su patria que pisara? Ningún ignorante o pícaro gustaría de recluírse en un rincón pueblerino si no encontrase en él un albergue apropiado a sus egoísmos o su estulticia.

Por todo esto, insistimos, será inútil buscar hombres aptos para la función gubernativa en partidos viejos desacreditados, ni en los de precipitada formación. La buena voluntad, en grado de aptitud para gobernar, es sabido que reside como en ninguna otra en la esfera del trabajo, que es donde se forjan las realidades más cercanas a la vida de la nación. También sabemos que esta afirmación seguirá pareciendo durante algún tiempo una infantil utopía de orden socialista. Pero cabe preguntar: ¿qué resultados ha producido hasta el momento la sistemática proscripción de los principios democráticos en la sociedad actual?

Este número ha sido revisado por la censura.

Así, nosotros, que no creemos en el progreso por el desacuerdo y el odio interno, seguiremos laborando por las utopías democráticas, con la seguridad de que el tiempo y los fracasos ajenos nos darán TODA la razón.

Macarius

Cada paso de la Humanidad hacia el progreso exigió siempre diluvios de sangre y lágrimas, hecatombes de víctimas que se sacrificaron por la felicidad de las generaciones futuras.
—ZOLA.

Sinceridad

Ser sincero es mostrar su modo de ser sin encubrimientos ni doblez. Eso de llevar en los labios una sonrisa, como en manifestación cariñosa para quienes odiamos, es lo más vil y criminal que podemos hacer.

La hipocresía es propia de espíritus cobardes. El hombre que tiene la pusilanimidad, la ninguna energía personal para demostrar su amor o su odio a todo aquello que se lo inspire, no es más que un miserable y cobarde. El carácter y la valentía han dado siempre mérito a los individuos.

Hay que ser sincero. Llevar el corazón abierto para demostrar que por esos distinguimos de los reptiles venenosos; porque no herimos a mansalva; porque si atacamos, lo hacemos usando armas legales y no abusando de nuestro espíritu miserable y traídor.

Sed sinceros en todo. La verdad en la mano triunfa más que todas las mentiras existentes.

Emilio Zola

Reformas en la Segunda enseñanza

EL TEXTO ÚNICO

Ya nos hemos ocupado en varias ocasiones de la reforma del llamado libro de texto para uso de los estudiantes que cursan el Bachillerato, y hemos condenado también la conducta abusiva de algunos profesores, que pretenden hacer un negocio con la venta de los libros de que son autores.

No somos, sin embargo, partidarios del texto único, reforma que estimamos desacertada; defendemos, si, el programa único, establecido en Francia, Bélgica y en otros países.

Creemos sinceramente que el libro es un auxiliar del trabajo del profesor; pero que en modo alguno puede sustituirle. Por lo tanto, para nosotros el problema no está tanto en el libro como en el trabajo de colaboración entre el profesor y el alumno, ni nos preocupa gran cosa el contenido ni la cantidad de conocimiento, sino el continente, la formación intelectual y moral de los alumnos.

Si se quiere evitar el abuso en la venta del libro de texto, debe hacerse de modo que el remedio no consista—como se pretende en la reforma—en crear una especie de biblia oficial de la cultura, que deberán aprender todos los que aspiren al título de Bachiller, sino en dotar a cada Instituto de una Biblioteca circulante, con textos múltiples de cada una de las asignaturas que constituyen el Bachillerato, para que cada alumno consulte los libros que mejor se ajusten al programa único, al programa oficial, realizando con ello un trabajo personal fe-

cundo en resultados y que debe realizarse en los Institutos y en la escuela primaria y en todo Centro de educación.

Sostener que en los Institutos debe suministrarse la verdad ya investigada, puesto que la inteligencia del niño está en formación, es incurrir en un crasísimo error; pues aparte de que la educación intelectual del hombre es obra que tiene por límites en el tiempo la cuna y la tumba, se supedita lo sustantivo—la educación—a lo adjetivo—la cultura—; se da más valor a los medios que a los fines. El resultado práctico de aplicar este erróneo criterio es formar cabezas llenas y no cabezas hechas; es decir: todo lo contrario de lo que un clásico en cuestiones de educación, Montaigne, pretendía ya en la fecha lejana del Renacimiento.

Claro que aún no nos hemos decidido a desterrar de nuestros establecimientos de enseñanza, mediante una reforma más acertada que la actual, la cultura verbalista y la más perniciosa todavía: la librería, cuya cúspide puede ser el texto único.

(De «El Socialista»)

IMPRESA de Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia
Calle de Socorro 92

Biblioteca de «El Obrero Balear»

Obras de Vicente Lacambra

Son las obras de Vicente Lacambra, por su matiz social y por su fina y educativa literatura, dignas de ser leídas por la clase obrera y de figurar en las bibliotecas y sobretodo en toda librería de las Sociedades obreras. He aquí el nombre y precio de dichas

obras, que se hallan de venta en esta Redacción y de la cual está encargado el compañero Juan Colom, de 7 a 10 de la noche, en la Casa del Pueblo.

MI CALVARIO.—DIEZ AÑOS DE UN INOCENTE EN PRESIDIO.—PRÓLOGO DE D. JACINTO BENAVENTE, 3'50 ptas.

AMOR Y TRABAJO.—(Comedia en tres actos y en prosa), 2'50 ptas.

EL SUPREMO JUEZ.—(Tragedia en tres actos y en prosa), 2'50 ptas.

YO NO MATO.—(Drama en tres actos), 2'50 ptas.

Retratos al óleo de Pablo Iglesias

Se han puesto a la venta unos magníficos retratos al óleo del maestro Pablo Iglesias.

Es el mejor y más artístico de los publicados hasta ahora. Cada Sociedad obrera debería adquirir uno para tenerle en su Secretaría como homenaje al apóstol de la clase obrera.

El precio de cada lienzo es de QUINCE pesetas.

De venta en la Casa del Pueblo.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA



El era mi agotamiento nervioso, que a las 6 horas de trabajo me sentía enormemente abatido, casi extenuado. Reparadas mis fuerzas con el uso metódico y continuado del sin par tónico reconstituyente Hipofosfitos marca VINCI. trabajo 10 horas sin notar

HIPOFOSFITOS MARCA VINCI

la menor fatiga y aún me quedan arrestos para ejercicios de spórt y diversión

Pedirlo en Farmacias y Centros de Especialidades

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos de varias fábricas de tejidos :- Con venta exclusiva para las Islas Baleares

Gran Baratura por fin de Temporada

Se liquidan todas las existencias a precios de fábrica

A TODO COMPRADOR que compre por más de 5 ptas. al pagar se le abonará el 10 por ciento en metálico

Sastrería y Camisería de primer orden a medida (-) Gran Surtido en Artículos para lutos

ESPECIALIDAD EN EQUIPOS PARA NOVIOS (-) Grandes Surtidos en pañuelos payesa 7 y 9/4

Inmenso Surtido en Cenefas de Algodón Lana y Seda

Precio Fijo :- Ventas al Contado :- 65 San Miguel 67